



COLEGIO ESTUDIOS ANALÍTICOS

EL PSICOANÁLISIS Y LOS ANALISTAS Conferencia a cargo de **María del Rosario Ramírez**

Septiembre de 2017 - Auditorio del Círculo Médico de San Nicolás

Gracias por la presentación y gracias también al grupo de gestión de quienes sé que trabajan muchísimo. La propuesta de la conferencia de hoy surgió en alguna conversación con la amiga Silvia Conía, en Buenos Aires. Me gusta venir a San Nicolás y hacía mucho que no venía.

Bueno, por dónde empezar... Como sé que hay un auditorio heterogéneo, me da un poco de miedo hablar de *El psicoanálisis y los analistas*, porque es inevitable meterme con algunas cosas que quizá no sean tan divertidas o entretenidas. No lo sé, después ustedes me dirán; espero que se pueda conversar.

Max Weber, sociólogo, habla del desencantamiento del mundo y Edgard Allan Poe habla de la utilidad directa en el siglo XIX. Son dos cuestiones: la primera –el desencantamiento del mundo- hace referencia a cierta pérdida de la poesía en su correspondencia con el surgimiento y el avance del capitalismo. Es en ese momento que empieza Freud, cuando están pasando estas cosas. Estas eran las coordenadas.

En el libro de Jacques-Alain Miller, *Un esfuerzo de poesía*, que se corresponde a un curso, hay algo que me gustó -hay muchas cuestiones en ese libro, pero sólo menciono dos párrafos. Me preguntaba por qué un “esfuerzo de poesía”. Habla de estas dos cuestiones: de algo que se derrumba respecto del capitalismo y el surgimiento de Freud en ese momento; como si hubiese quedado en manos de Freud este esfuerzo de poesía, siendo que Freud no era poeta. Sí ha hecho un tratamiento del lenguaje y de la palabra desde los comienzos de su práctica, que probablemente está en este esfuerzo de poesía, en tanto volver a tomar el gusto por las palabras, por lo que se puede escuchar, por escuchar cosas que de pronto son diferentes de las que se dicen inicialmente, la posibilidad del chiste, del lapsus, del sueño, el síntoma.

Comento algunas cuestiones que quizá sean un poco difíciles, por la necesidad de pensar la dimensión histórica respecto del psicoanálisis. Quizá no se habla siempre de esta dimensión, pero cada vez me parece más necesario tener en cuenta la historia. La historia del psicoanálisis tiene distintos trayectos. Uno es cómo empieza la cosa, que es con Freud: inventa un dispositivo, la función del analista que no había antes, la relación al inconsciente... Y por otro lado es quien propone e inventa la Asociación de Psicoanálisis Internacional, la IPA, que actualmente existe y tiene instituciones en todo el mundo, en Argentina -se llama APA, cambian un poco las letras. Entonces, Freud es el inventor de la IPA, que es la primera asociación que agrupó analistas con el sentido de que en ese lugar se pudiera estudiar el psicoanálisis y también que los analistas jóvenes aprendieran sobre la práctica. La institución de la IPA está fundamentada en la formación de los analistas, el agrupamiento, todo lo que tiene que ver con la enseñanza, la práctica y también las dificultades entre los integrantes de estos agrupamientos.

Esta historia es una historia larga, con muchas idas y venidas, peleas, debates, separaciones, escisiones; o sea, pasó de todo. Si ustedes se acercan a algunos de los libros de la historia -para empezar podría ser *La historia del movimiento analítico*, un texto que escribe Freud- van a ver que esa historia no es lineal. Que pasaron cosas, no sin imperfecciones, sino que siempre ha estado sostenida de estas relaciones difíciles entre las personas. Porque los analistas también somos personas, entre otras cosas (*risas*), y también podemos llevarnos mal.

La historia, es la historia de los agrupamientos y de las instituciones, sigue teniendo una incidencia en la actualidad. Luego Lacan, propuso una forma de organización que de alguna manera respondió a esta institución que organizó Freud. Armó algo diferente, lo que vemos es que siguió habiendo una serie de debates que no llegaron siempre a mejor puerto. Es decir, que también es una historia de separaciones, peleas, debates... Las cosas no siempre son color de rosa.

La cuestión es que “el grupo” es toda una problemática en el psicoanálisis, porque está en juego la enseñanza: por ejemplo, cómo armarlo, si hay que estar adentro o afuera del grupo, cuál es el sentido de estar en un agrupamiento de analistas, etc. Hay muchos agrupamientos en este momento, en el mundo. Eso significa que la cantidad de personas que nos dedicamos al psicoanálisis -estemos en algún agrupamiento o por fuera de ellos- es una verdadera masa. Una masa en el “sentido de las masas”. Hay una cantidad grande, pero muy grande de personas que se dedican al psicoanálisis o que realizan prácticas inspiradas en el psicoanálisis, que también forman parte de todos estos debates que les decía. Esto lleva a que nos preguntemos constantemente qué es el psicoanálisis y qué es el analista. Hay agrupamientos constituidos de diversas maneras donde se plantean

desacuerdos o cuestiones en las que obviamente no se coincide. Entonces constantemente hay que volver a las preguntas nucleares: ¿qué es el psicoanálisis? y ¿qué es el analista?

Estas dos preguntas llevan a otra instancia. Les decía que está la historia, y hay otra cosa que funciona en la historia del psicoanálisis que es lo que llamamos “la política”. No hay historia ni agrupamiento que pueda deshacerse de lo que es la política en las instituciones. No me estoy refiriendo a la política de los políticos, porque entonces ahí estaríamos realmente sonados, sino a la política del psicoanálisis. Y tenemos que pensar de qué estamos hablando cuando hablamos de la política del psicoanálisis. Fundamentalmente, la política en el psicoanálisis es cómo se llevan las cosas en un análisis. Por eso muchos de los debates y de las discusiones tienen que ver con esta pregunta, qué es el psicoanálisis, y ponerse de acuerdo en el desarrollo de esto.

Por ejemplo, respecto de las entrevistas preliminares: cómo se organiza el dispositivo, si las cuestiones del dispositivo están en orden o no, cuándo a aquel que lleva adelante un análisis le parece que hay algo del dispositivo que no funciona o que no ha funcionado. Para cada persona que se dedica al psicoanálisis o a esas prácticas que se inspiran en el psicoanálisis, hay algo esencial relativo a interrogarse acerca de lo que ha pasado o de lo que pasa, de cuestiones que hay que rectificar o que no convencen acerca del funcionamiento; todo eso es lo que llamamos a grandes rasgos el problema del “acto analítico”. El acto analítico es algo en lo cual cada analista está concernido. Es su acción en los distintos momentos de un análisis –vamos a decirlo en términos generales- que tiene que ver con una política.

Bueno, cuando Lacan habla de la política, en una de las primeras referencias habla de la política del analista y remite a dos cuestiones: a la estrategia y a la táctica. Los dos términos están tomados del discurso de la guerra. La estrategia es todo el trayecto de un análisis, la serie de movimientos que se realizan para llegar hasta el final. Para el caso de la guerra sería ganar la guerra; en el caso de la estrategia analítica... Entonces, con lo que nos encontramos acá significa un gran problema en cuanto a pensar cómo empieza un análisis, cómo es el trayecto en su conjunto y cómo es la cuestión del final de análisis o la conclusión del análisis. Esto es un debate. Hay muchas personas que no se preguntan por estos problemas.

La cuestión de la estrategia está en juego desde el principio del análisis y hasta el final. Tiene que haber una concepción de cómo un análisis se empieza, con lo cual hay muchas cosas que considerar de lo que se llaman “los conceptos”. Lo que Lacan llamó conceptos son cuatro términos en los que se sostiene el análisis mismo –básicamente, inconsciente, repetición, transferencia y pulsión. Entonces, la cuestión del punto de partida y el punto de

llegada comprende, en todo su juego medio, la idea que el analista se haga de cada uno de estos conceptos. Hay muchas personas que pueden sortear la necesidad del tratamiento de los conceptos, sortear la posibilidad de tener cada vez más claro en qué consisten estos conceptos. Por ejemplo, cuando hablamos de transferencia de qué estamos hablando; cuando hablamos de inconsciente, de qué estamos hablando.

El volumen de textos, el volumen de las discusiones, de las diferencias en cuanto a los criterios para pensar cada una de estas cosas es gigante. Seguramente muchos están a tono con estas cuestiones y otros a lo mejor no tanto, pero pienso que de una manera o de otra, en el trabajo que va haciendo el grupo de *freudiana* que está en San Nicolás, muchas de estas cuestiones son tratadas en su complejidad.

Para algunos, el fin del análisis es algo que no siempre está planteado desde el comienzo, en cuanto a saber en qué consiste. Vamos a partir del hecho de que en Freud y en Lacan las prácticas son diferentes. Para Freud, un análisis es infinito –tal como lo plantea ya muy avanzada su obra, en *Análisis terminable e interminable*. Freud considera que un análisis no se termina; se puede terminar en algún momento pero puede que más adelante el ex-paciente tenga que volver.

En cuanto a Lacan, la cuestión es diferente. Voy a decir cosas a grandes rasgos, de modo que habría muchos debates en que luego podríamos entrar. La institución que fundó es lo que se llamó “la Escuela de Lacan” y, aunque los actores puedan ser diferentes, aunque haya habido disoluciones, podemos seguir llamándola “la Escuela de Lacan” porque no se ha inventado otra forma de agrupamiento que resulte más interesante en cuanto a la cantidad de cosas que propone. Entre ellas, hay muchas que nosotros hemos tenido en cuenta en la organización de *freudiana*, nuestra institución, como por ejemplo en cuanto a la investigación, a la importancia de las presentaciones clínicas.

La escuela de Lacan tuvo en cuenta todas estas cuestiones, es decir, cómo un análisis comienza, cómo continúa, cómo puede terminar, cuáles son los conceptos que están en juego. Fue la manera de Lacan de responder a la institución de Freud, la IPA. De responder en casi todos sus puntos, porque muchas de las cuestiones planteadas por Freud –que se estaba poniendo viejo- comenzaban a quedar de lado de parte de sus discípulos, que se disputaban con él un lugar, que no leían los textos o que cuando los leían los repetían de manera canónica. Esto trajo un problema.

¿Qué hace Lacan? Incide justamente respecto de este problema. Lo que hace es volver a leer los textos de Freud, que estaban momificados o muertos, o dejados de lado, y que habían llevado a otros criterios, otras líneas, otras maneras de pensar el análisis, diferente a lo plantado por Freud. No es una lectura canónica, ni una lectura compacta que toma al texto de modo

entero. En verdad, sería posible que alguien con un nivel medio de educación pudiera repetir un texto de Freud. Lo que hace Lacan es una lectura de los textos de Freud, una lectura por fragmentos; descubre términos, ve qué es lo que pasa con esos términos. Es una lectura que incide sobre los textos de Freud. Por ejemplo, él va levantando conceptos que encuentra a lo largo de la obra freudiana y que estaban completamente aplastados, olvidados, despreciados; los extrae y son éstos que luego nombra como “conceptos fundamentales”.

Bueno, entonces, volviendo a la cuestión de la política, consiste en dos cosas: la estrategia y la táctica. La estrategia es la dirección que toma el análisis hasta llegar al final. Esto es una política: un análisis comienza y tiene que llegar al final, y esa dirección precisa de algo que llamamos “la formación de los analistas”.

Es decir, que hay un trabajo en torno a la cuestión de la formación de los analistas que planteo en forma de pregunta: ¿en qué consiste esa formación? Estamos en esta cuestión de la política y a la formación de los analistas la hago formar parte de la política en el psicoanálisis. Entonces, ¿qué tenemos? Estrategia es tener un criterio -y más que eso- de cómo un análisis comienza hasta cómo termina, es decir, lo que llamamos fin de análisis. Táctica son las interpretaciones, cuando está el momento oportuno de decir algo.

En el discurso de la guerra, la táctica tiene que ver con las batallas; la estrategia, con ganar la guerra. Esto es interesante para hacerse una idea de lo que implica una diferencia entre estrategia y táctica. Esta estrategia y esta táctica –espero que me entiendan- significa que tiene que haber una formación de los analistas para abordarlas. La estrategia está sustentada en la noción de transferencia que se hace el analista. Por otro lado, la táctica tiene que ver con esas pequeñas intervenciones, que son lo que llamamos las interpretaciones. Ahora, esto puede realizarse de manera azarosa o a ciegas, porque de hecho sabemos que -como decía antes- hay una cantidad de prácticas que están inspiradas en el psicoanálisis, como las psicoterapias. Pero puede haber personas que tengan un interés por ajustar los términos respecto de cómo llevar adelante una práctica.

¿Qué es lo que ocurre? Que para poder avanzar con estos problemas, está la cuestión a nivel del grupo. ¿Cómo tratar esos problemas en un agrupamiento de psicoanálisis cuando sabemos que esa historia está hecha de dificultades y, a veces, separaciones? Son como matrimonios que no funcionan bien; a veces se pelean quedándose y otras, se pelean y se van... ¿Conocen, o acá en San Nicolás nadie se separa? (*risas*). Las desavenencias...

En las instituciones analíticas hay dificultades, vamos a decir síntomas, que son los que encontramos en cualquier formación de masa, en el sentido de

la *Psicología de las masas...* de Freud. En cualquier agrupamiento de psicoanálisis suceden las mismas cosas, se trate del estilo del que se trate.

Lo que sucede en un agrupamiento –y esto incluye también al psicoanálisis- es que existen las identificaciones: la identificación con el Ideal, a veces bajo la figura de algún jefe, y las identificaciones entre pares. Estos son elementos de la psicología de las masas. Bueno, eso sería un gran capítulo. No voy a hablar específicamente de eso; sólo mencionar que los agrupamientos tienen mucho de los rasgos de la masa.

Al respecto, encontramos algo divertido en Le Bon, quien es uno de los autores en los que se inspiró Freud cuando escribió *Psicología de las masas...*, cuando dice que “en las masas, las ideas, los sentimientos, las emociones, las creencias, tienen un poder contagioso, tan intenso como el de los microbios”. Le Bon lo trata por el lado del contagio, y Freud transforma la palabra “contagio” en “identificación”. El término identificación nos lleva a un gran capítulo del psicoanálisis. En principio, nos podemos hacer la idea de que cuando hay agrupamientos, hay contagios, imitaciones entre las personas, que a veces llevan a las peores cosas... Por lo tanto, tan necesario de tratar, estudiar, considerar.

Hace tiempo que estoy muy interesada en el texto de *Psicología de las masas...* Lo he leído muchísimas veces y cada vez encuentro algo distinto de lo que había leído la vez anterior. En general son frases, párrafos que ubican muy bien algunas cuestiones que uno puede escuchar cuando alguien habla en el consultorio. En este último tiempo en *freudiana* hemos andado en esto, varias personas de la institución se han interesado y han escrito sobre este tema en nuestro periódico, *pdf*, un número que ha salido muy bien. En este momento también recuerdo un texto literario que trae este tema de las identificaciones por el lado de las amigas, y que se llama *L'amici*, de Pavese.

Le Bon dice que este fenómeno del contagio, tal como si se tratara de un virus, un microbio o algo por el estilo, se observa en los animales. Por ejemplo, el movimiento de cabeza del caballo en la cuadra es imitado por otro caballo. ¿Pueden suceder este tipo de cosas entre personas? Entre caballos se ve que sí. Sí, yo creo que pueden suceder este tipo de cosas: el contagio, la imitación –como diría Le Bon. Freud elabora un término más científico, que es “identificación”. Identificarse es identificarse con el otro, de modo que se termina pensando igual o haciendo lo mismo o algo parecido. Mucho de lo que sucede en la sociedad en general –a veces divertido o desgraciado en otros casos- remite a esos fenómenos de masa. En los colectivos de personas podemos observar también esa otra cuestión que dice Freud, que es que en la masa algunos se animan a hacer cosas que nunca harían si estuvieran solos.

Al respecto, en *Posición del inconsciente*, Lacan dice que parapetarse o refugiarse en la masa es una de las grandes resistencias de los analistas.

Habla de refugiarse en la *koiné*. La *koiné* es un término griego, que puede ser tanto “hogar” como “comunidad” -habría que ver si “Kohinoor” viene de ahí (*risas*). Entonces, Lacan dice que el problema de la *koiné*, de la comunidad, es una de las grandes resistencias, porque bajo esa forma se aspira a rechazar lo que sería la “conciencia desdichada”, en términos de Hegel. En Freud lo leemos bajo la idea de un malestar propio de las civilizaciones. Por lo tanto, sería una gran resistencia por parte de los analistas seguir esperando que en las comunidades no hubiera malestar.

Lacan dice que si la cuestión respecto de los análisis está bajo la incidencia de la *koiné* -es decir, de la comunidad-, no perdamos el tiempo, no hay nada que se pueda hacer. Entonces, ¿qué se puede esperar? Evidentemente, en la vida en sociedad (en la vida en los agrupamientos de analistas, o en un club, o en una familia, donde fuera) se forman pequeñas o grandes masas. Eso es algo que existe. Ahora, cada uno puede ver si, aun estando en algún colectivo de personas, participa o no de la masa. Digo esto en el sentido de las identificaciones, de lo que llevaría a esa suerte de contagio en el que termine haciendo lo que el otro hace y en el que pudiera haber una gran dificultad para salirse de eso.

Hace poco he tenido una experiencia milagrosa (*risas*)... No, no es milagrosa, es una experiencia divertida, linda en ciertos aspectos... Hablo del reencuentro con personas del preescolar, de la escuela primaria y secundaria, en el que corrieron fotos y todas esas cosas. Entre ellas, también se armó el famoso *WhatsApp* del grupo. Todo empezó con mucho entusiasmo, aunque después es algo difícil de sostener porque hay que dedicarle mucho tiempo y, además, por las derivas que eso tiene. Uno se da cuenta perfectamente que una cosa es hablar de a una con las personas con las que más afinidad se tiene, y otra cosa es cuando se está en el grupo... Bueno, sucede que todas tienen alguna desgracia -a una le pasó tal cosa, a otra tal otra- y entonces se hacen cadenas, en algunos casos de oraciones... Les digo que para mí es difícil sostener una cuestión así... Qué es lo que hago: miro de vez en cuando, más que nada por si hay algún encuentro, algo así, no voy a ser tan amarga y aparte es lindo encontrarse, qué sé yo... Lo que uno ve ahí es este fenómeno del contagio y de las identificaciones. Además, ¡todas se adoran! (*risas*). Se quieren profundamente, son íntimas... Hay gente que... Ustedes van a deducir mi edad y la verdad que no me importa (*risas*), pero hay gente a la que no veía hacía más de cuarenta años, y a los de la primaria un poco más... saquen la cuenta... (*risas*)... ¡Y se adoran! ¡Se quieren! Bueno, para mí es un hecho muy simpático volver a encontrarnos y ver las caras deformadas que tenemos -con todo ese tiempo que pasó es imposible que haya ocurrido otra cosa, por más toquecitos estéticos que uno se haga. En fin, pero no puedo decir que las amo, qué sé yo. Yo amo a mis hijos, a mis hermanos, a mi marido, a veces (*risas*)... La cuestión es cómo de golpe un grupo, que tiene su encanto, su simpatía, se

transforma en una masa en la que todos prácticamente son uno. Yo realmente estoy preocupada porque como no participo mucho, casi nada -y menos en las cadenas de oraciones- tengo miedo y estoy esperando que me segreguen en cualquier momento (*risas*)... Bueno, es lo que sucede en los agrupamientos.

Lacan se pregunta si en el caso de los analistas, el grupo podría tener otro destino que el del “grupo a secas”, respecto de estas cosas que suceden en las masas, como venimos diciendo. Considerar todas estas cuestiones hacen a tener una política.

Yo no creo que los analistas se puedan sostener de manera aislada. Se necesita hablar con otros para estudiar los temas, para discutirlos, para exponerlos y que el otro diga alguna cosa, para ver en qué punto está cada uno cada vez que habla acerca de algo en lo que está. Se puede necesitar de los otros, también, respecto de las incertidumbres que puede suscitar lo que llamamos el “acto analítico”. Se necesita de los otros, porque si no... ¿Qué piensan? Puede haber disenso, estoy preparada para los disensos.

Es difícil sostener una práctica por fuera de la relación con otros que estén en el punto de hacerse estos problemas, estas preguntas, aunque sean diferentes, ¿no es cierto? Cada uno tendrá su forma.

La organización de una institución le da cabida a la pregunta por la formación de los analistas, por la enseñanza y cómo encararla, a la cuestión de la práctica y cómo presentarla. Hay muchas maneras, hay un estilo freudiano, hay un estilo lacaniano para presentar los casos y quizá hay un estilo en cada uno. Pero las personas vienen a hablarnos de cosas muy serias, problemas reales, y uno tiene que estar a la altura de eso que plantean.

Quiero hacer otro comentario antes de pasar a la cuestión a la que voy a pasar. Les decía de la importancia de la historia del psicoanálisis. Como nosotros somos argentinos, no estaría mal que revisáramos o investigáramos algunas cuestiones de la historia en “La entrada del psicoanálisis en la Argentina” que, dicho sea de paso, es el título de un libro de Germán García. Hay cosas en esa historia que van teniendo una consonancia o una disonancia con lo que vengo desarrollando. Para Freud, el modo de agrupamiento de los analistas es la IPA. Y para Lacan, la invención de su Escuela es un modo de intervenir en los problemas que resultan del agrupamiento entre los analistas.

En Argentina, podemos considerar cómo empezó, cómo entró el análisis lacaniano. El psicoanálisis lacaniano en Argentina empezó con Osar Masotta. Oscar Masotta fue un personaje agalmático, del que todavía se habla, se estudia, se hacen libros en torno a él. Algunos destacan su lugar como intelectual; otros, como artista. Masotta estudió filosofía – Sartre, Merleau Ponty, por ejemplo-, participó en *happenings*; perteneció a la revista *Contorno*, una revista de vanguardia, en la que también expresó sus ideas políticas.

¿Qué es una vanguardia? Alguien malintencionado podría decir que son los que van adelante en el ejército, pero estamos hablando de lo que es una vanguardia en la cultura, de modo que eso toma otro cariz. La vanguardia tiene que ver con “actividades disolventes”. La vanguardia tiene que ver con actividades disolventes de las convenciones, de las costumbres –buenas o malas- relativas a la familia, la ciudad, la moral, entre otras.

Masotta hizo entrar ahí el “pop art”, los “happenings” y otras actividades culturales. En Buenos Aires había un grupo que le daba lugar para hacer estas cosas: dar conferencias, hablar de filosofía y también hablar de psicoanálisis. Masotta ya había encontrado a Lacan en el año 1959. Después, en los ´70, se armó un furor en torno a Oscar Masotta: básicamente, ir a escuchar sus clases al Instituto Di Tella -donde también se hicieron los happenings y las presentaciones de pop art a las que recién me refería. Se trata de alguien que aún es una referencia en el mundo. Masotta no sólo hizo entrar el psicoanálisis lacaniano en la Argentina, sino que se encargó de hacer su difusión en grupos de estudio, charlas, conferencias. Y de hecho, fue quien fundó la primera escuela de psicoanálisis en Argentina. Por supuesto que allí también se armaron un montón de líos.

Acá hay algunos jóvenes, pero los ´70 fueron años difíciles para nosotros los que lo vivimos y es entonces que Masotta se va a España y empieza una difusión del psicoanálisis lacaniano en varias ciudades, de tal manera que, los españoles, nuestros colonizadores, terminaron colonizados por un argentino y esto es algo que de alguna manera se continuó por un tiempo -esa colonización intelectual por el lado del psicoanálisis.

Acá encontré un párrafo, en *El psicoanálisis y los debates culturales*, de Germán García, en el capítulo 13, que se titula “Oscar Masotta, el hombre sin atributos” y en el que dice lo siguiente: “Ese mundo que, viniendo de París, habríamos descubierto en Caracas en 1980 no somos nosotros, de París, quienes lo hemos creado”. Antes de continuar con la frase hago una pequeña aclaración: en 1980 hubo un congreso en Caracas que fue el primero en Latinoamérica, hecho por americanos, adonde también estuvieron presentes los franceses. Ahora vuelvo a la frase que les leía: “Ese mundo que, viniendo de París, habríamos descubierto en Caracas en 1980 no somos nosotros, de París, quienes lo hemos creado. Es la obra de un asombroso argentino, Oscar Masotta, gracias al que la enseñanza de Lacan consiguió una difusión que se extendió a todo el mundo hispanico, durante los años sesenta sin que Lacan interviniera en ello más que haciendo de Masotta un miembro de la Escuela Freudiana de París”. Esto lo firma Jacques-Alain Miller en 1986.

Esto es para dar una idea a quienes no tengan esta noción de lo que ha sido Oscar Masotta en Argentina respecto de la difusión del psicoanálisis y de la intelectualidad. Masotta saca por completo al psicoanálisis de lo que era la

APA. La IPA es la asociación mundial y la APA, la que de esa asociación corresponde en Argentina. Masotta, con sus clases en el Instituto Di Tella, saca al psicoanálisis de la APA y, por lo tanto, del discurso médico, porque la APA estaba compuesta fundamentalmente por médicos. Eso es una larga historia... médicos que ejercían el psicoanálisis y psicólogas que no podían firmar; tenían que estar controladas por los médicos, cosa que dio lugar a más de un matrimonio. Alguien muy sagaz dice en algún lado que es una forma sutil de misoginia. A la psicóloga le convenía tener el respaldo del médico porque todavía no tenía la posibilidad de un tratamiento a su cargo.

¿Por qué hablar de Masotta en este momento? Les decía que fue alguien con un agalma impresionante, en quien muchísima gente se interesó y se interesa actualmente. Pero, sobre todo, me parece que es muy importante considerar las cuestiones de la historia, poder retomar las marcas, la herencia que cada uno tiene respecto de cómo ingresó al psicoanálisis. Me refiero no sólo a las marcas del pasado inmediato, sino del mediato, porque créanme que muchas veces se puede llevar adelante una práctica con una incidencia que viene de la APA y no de la escuela de Masotta –por decirlo de este modo- que es la de Lacan... Bueno, no exageremos... La Escuela de Masotta, la Escuela de Lacan...

En todo esto está en juego la cuestión de la política, de tener en cuenta todas estas cosas respecto de cómo empieza un análisis, cómo se lo lleva hasta el final. Porque esta política tiene que ver con cosas que han ocurrido antes de que uno comenzara.

¿Qué tenemos como uno de los grandes problemas en el psicoanálisis o uno de los grandes síntomas? Algunos lo llaman cacofonía; otros, mimesis y otros le pueden llamar “refranero lacaniano”. Muchas veces se habla con refranes, ¿vieron que cada país tiene su refranero? Nosotros tenemos el Martín Fierro, España tendrá a Cervantes, Inglaterra tendrá a Shakespeare, Alemania tendrá a Goethe. Se trata de esas cosas que casi todo el mundo conoce porque los padres, el abuelo, un tío en algún momento largó “Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera”, o alguna de esas otras cosas que están en la lengua y forman parte de un refranero que nos habita. A veces puede pasar que, respecto del lenguaje lacaniano -que es lo que venimos absorbiendo desde hace muchísimo tiempo; por ejemplo, yo empecé en el '74 a estudiar Lacan- sea difícil salir de la palabra que ya está hecha, de ese corpus del psicoanálisis. Yo creo que es una de las cuestiones que hay que revisar, investigar y sacarse de encima. Uno de los problemas entonces es cómo hablar de tal manera que se pueda seguir un hilo, de manera que el que hable no lo haga de modo inentendible, con frases hechas. Porque esa cuestión del refranero no sólo incide a nivel de la enseñanza o de los artículos que se pueden leer y demás, sino que también en cierto estilo de la práctica.

¿De qué manera? En la cuestión de la aplicación del discurso de la teoría a las cuestiones del paciente.

Supongamos que alguien llega... Una mujer con dolor de espalda. Y el analista, que está totalmente pasado por el psicoanálisis, ya la quiere enganchar con la envidia de pene o la envidia fálica. La mujer le dice: "Estoy con un dolor de espalda terrible" -que puede ser por lordosis, escoliosis, cualquiera de estas cosas- y el supuesto analista le va a decir que es por la envidia fálica. Otro ejemplo que alguien comentaba, y nos hacía matar de risa, de alguien que recibe a su paciente que venía de subir la escalera y llega muy cansado y, entonces, el analista le dice: "Y, es el goce" (*risas*)... y el paciente, que venía con valijas y no sé cuántas cosas más, se sienta y dice: "Vengo de ver a mi mamá", y el tipo le dice: "Incesto clavado" (*risas*).

Es un modo de figurar un poco la cosa de la que estamos hablando; nosotros nos reímos y esperamos que nada de esto suceda, por lo menos a ninguno de los que están acá, ni que les haya sucedido algo semejante. Es para poner en escena una de las dificultades que puede haber, que es la de aplicar o trasplantar elementos del discurso a lo que alguien dice. Este ha sido un grave problema en la forma de tratar las cosas en algunos analistas de la APA -hay textos que se pueden revisar y que hablan de esto.

Entonces, hablábamos de las diferencias entre Freud y Lacan, no sólo en la forma como cada uno planteó la institución, sino también en la práctica. Y a su vez, cuando nos referimos a "práctica lacaniana" habría que tener en cuenta -como a veces comentamos con algunos colegas- que Lacan murió en el '81, o sea que han pasado muchos años, 36, y después de él el psicoanálisis continuó.

¿Qué es lo que se puede deducir de muchas frases que he estado viendo en algunos de los escritos de Lacan, que él dice de mil maneras y que yo voy a tratar de decir en castellano, el castellano del Río de La Plata? El analista lacaniano se borra, se pone aparte. Esto se puede decir de diversas maneras. ¿Qué es lo que se privilegia a la hora de decir? El texto de ése que está hablando ahí. Estamos diciendo que no se trata de la aplicación a ciegas de cuestiones de la teoría: el analista lacaniano ni es mudo, ni se hace el muerto, ni se queda muerto en el silencio, sino que por el contrario puede intervenir, interviene, intervenimos. La cuestión es "apartarse", "ponerse de lado" respecto de privilegiar las asociaciones, la cadena de palabras que ahí se presenta. Pero como les decía, en algunas ocasiones la intervención que alguien hace puede no tener que ver directamente con el texto del paciente. Suceden muchas cosas, momentos resistenciales... Uno puede darse cuenta de que alguien va, pero está en plena resistencia; no está para hablar, sino para irse lo antes posible. Distintas modalidades de la resistencia. Entonces, de pronto uno podría decirle a alguien si vio la telaraña que hay arriba, en el techo,

y si existe una escalera para llegar hasta ahí y sacarla, de manera que la persona entre en un desconcierto total. Puede ser que se vaya silenciosamente, obediente, sin decir nada, hasta que un día venga la explosión, o que la próxima diga que se ha quedado desconcertado, lo cual sería mucho más “digno” -que diga que se ha quedado completamente desconcertado con algo que no tiene ni pies ni cabeza.

Bueno, esto es una demostración respecto de intervenciones que a veces pueden hacerse al costado, a veces puede ser tomando algunos elementos de lo que el paciente está hablando y a veces puede ser algo que sea completamente dislocado. Hay personas que pueden -por la sorpresa que eso produce- hacerse alguna pregunta, y hay otros que hasta pueden ofenderse. Puede pasar de todo.

Lo que no va de ninguna manera es la aplicación de elementos de la teoría para responder, ya sea como interpretación o lo que sea. Respecto de la cuestión del analista, podríamos decir -es casi provocador lo que voy a decir- que no tenemos mucho para decir. Quizá no hay nada que decir. Quien tiene que decir es quien considera ser analista. Y hay dispositivos que están organizados en la Escuela de Lacan, para que cuando alguien considera que es analista pueda ir y dar las pruebas, las razones de por qué considera que es analista. Las actividades de formación de analistas, incluso la cuestión del análisis llevado hasta el final, están para favorecer que las personas que dirigen análisis estén lo más preparadas posible.

En un texto titulado *Situación del psicoanálisis en el '56*, hay un párrafo de Lacan que está muy bien dicho. Se trata de la relación del psicoanálisis y los analistas. Lacan allí está planteando que el analista es efecto de un psicoanálisis. Se pregunta qué es el psicoanálisis y dice, irónicamente, que es lo que se espera de un psicoanalista. Muchos entendieron que el psicoanalista es el que crea el psicoanálisis: que se espera del psicoanalista el invento del psicoanálisis o la creación del psicoanálisis, o todo lo que venga como desarrollo del psicoanálisis. Lacan juega con lo que se espera de un psicoanalista, porque puede entenderse para un lado o para el otro. Lo que dice es que esta relación psicoanálisis-psicoanalista no depende del analista creando el psicoanálisis, sino que depende del psicoanálisis armando el efecto del analista.

¿Qué quiere decir esto? Que el analista -lo que llamamos “el analista”- por un lado es efecto de un psicoanálisis y por otro, en el mejor de los casos, es lo que se espera de un psicoanálisis... Un analista. No todas las personas que se analizan se convierten en analistas, en el sentido de tomar pacientes a su cargo. Vamos a hacer lo que no hay que hacer: decirlo como lo dice Lacan. Les leo la frase: “queremos decir con eso que la explicación debe buscarse en la situación del psicoanálisis más que la de los psicoanalistas. Pues si hemos

podido definir irónicamente el psicoanálisis como el tratamiento que se espera de un psicoanalista, es sin embargo, ciertamente el primero el que decide de la calidad del segundo”.

Entonces, hay una falsa discusión cuando se habla de “teoría” y de “práctica”, porque lo que está determinando todo el trayecto es la política que se tenga respecto de la táctica, de la estrategia. A qué cuestiones se llega en la teoría, es decir, lo que estamos tratando como la formación de los analistas y que va junto con la cuestión de la práctica, es decir, que se analice. A tal punto que, en otro momento, en estos escritos Lacan pregunta qué es el analista y responde: el analizado. Pero no el analizado en términos activos, sino analizado en términos de lo que ha terminado. ¿Qué es el analista? El analizado... ¡Fin! ¡Conclusión!

La práctica misma se organiza con el trayecto de la formación, que tiene que ver con la pregunta acerca de qué es el psicoanálisis y que tiene que de ver con la pregunta de qué trata cada uno de los conceptos. Es la concepción, la relación que cada uno que dirige una cura, tiene con el psicoanálisis. Para esto tenemos que tener en cuenta que hay una relación de las personas al psicoanálisis en el sentido de la transferencia; es decir, ¿gustan del psicoanálisis o no gustan del psicoanálisis?, ¿tienen transferencia con el psicoanálisis o no tienen transferencia con el psicoanálisis?

De Lacan se pueden decir muchas cosas: que escribe difícil, que no se entiende, que no gusta, qué sé yo... “No me animo”, “Cada vez que lo leo reboto”, “No me gusta la institución que organizó”... Ahora, ¿hay alguien que haya inventado algo mejor? Para eso tenemos que conocer a Lacan -para responder si hay alguien que haya inventado algo mejor respecto de lo que son los agrupamientos, la práctica del análisis, resolver o estar en el intento de resolver la cuestión de la formación de los analistas, que son los que van a tener a su cargo el trayecto completo de un análisis.

Todo eso se puede hacer a ciegas, más o menos, qué sé yo, hasta donde se llegue... Si se va, se va y nadie se explica el por qué ocurre tal cosa o tal otra. Alguien puede irse porque terminó. Y alguien puede irse de diversas maneras: porque terminó con uno, porque no quiso empezar... Ahora, eso no desobliga de la responsabilidad, a cada uno de los que se ponen respecto de la dirección de una cura, de tener lo más cerca posible, lo más al día posible, las cuestiones del psicoanálisis.

Lacan ve que hay un rechazo de los conceptos. Al menos les nombro esos a los que se refiere en el seminario del año '64, *Los cuatro conceptos fundamentales*...: inconsciente, repetición, transferencia, pulsión. Esto se ve, por ejemplo, cuando alguien dice: “No me gusta” -como diría una de mis nietas- “No lo entiendo”, o como una vez me pasó en una charla que fui a dar a la facultad, que alguien diga: “No me gusta Lacan”... Bueno, está en su derecho,

¿por qué no? ¡Pero que no atienda pacientes! Porque, hasta ahora, lo más desarrollado que hay es lo que ha hecho Lacan. Y Lacan plantea no sólo la formación de los analistas, sino también una modalidad de los agrupamientos, de la relación con los otros.

Por ejemplo, respecto de la cuestión del ideal, se puede idealizar un jefe -lo cual siempre es un poco una impostura- o se puede idealizar la sublimación... Uno puede tener un gusto por la sublimación. Hay gente que tiene un ideal en la belleza, otros que tienen un ideal encarnado en una persona, otros que lo encarnan en una institución en la que pueden querer estar porque puede haber muchas cosas para hacer, resolver y demás.

Respecto del analista, bueno, no hay mucho que decir salvo si él quiere decir, a partir de una experiencia que está recontra organizada y demás. Entonces, allí puede decir qué es lo que quiere poner a prueba respecto de su lugar.

Yo creo que Freud ha sido tan lo que inventó, tan impresionante en la cultura, sus referencias a la literatura... Era un determinado momento de la ciencia y un determinado momento de Viena, de mucho movimiento cultural. Lacan también tenía una gran cultura; tenemos que ubicarnos en Francia, que es otra cosa -la cultura francesa es monumental. Pero resulta que nosotros vivimos acá, y aunque puede estar el gustito por lo francés o por tener algún francés cerca -lo cual no es ningún problema-, la cuestión es que no nos olvidemos de cuáles son nuestras marcas, cuál es la historia en la que estamos. Un intelectual francés se hace otros problemas... Los intelectuales franceses están en otra cosa que los intelectuales argentinos -y, ojo, que algunos intelectuales argentinos son de gran nivel.

En definitiva, mi idea es que el análisis tiene que ser un trayecto en donde las personas estén mejor. Hay algunos que son medio desagradecidos, se van y ni siquiera reconocen que están mejor, qué le vamos a hacer... (*Risas*). Que estén mejor en cuanto al placer, en cuanto al goce de la vida, en cuanto a poder hacer algo con algo. El camino que se lleva adelante en el análisis siempre es un camino singular, totalmente singular, y esto hace que un análisis sea el mejor medio -el mejor de todos- para sacar a alguien de un agrupamiento, sea de analistas u otros agrupamientos. Al menos, aunque se participe de algún agrupamiento o masa, tener una mirada diferente. El análisis es el mejor lugar, en tanto tiene como función esa singularidad de las personas que hace que ninguno sea como otro en cuanto a su manera de plantear el deseo, la satisfacción, la insatisfacción. Por más que nos hagamos una cierta idea diagnóstica, como se dice, a la hora del dispositivo y de encarar un análisis, la cuestión es siempre ubicar cuál es la singularidad de ese sujeto.

Para ir terminando, así tenemos tiempo de conversar, hay una frasecita de Stendhal que encontré por ahí, que me encantó. Metaforiza parte de lo que

he estado diciendo, o que al menos he tenido la intención de decir: “Tener la audacia de no ser como todo el mundo”. A mis hijos no se lo he podido hacer entender... Todavía están esperando que haga tortas o una comida muy especial algún domingo, pero resulta que estoy tan atareada con otras cuestiones... No quiere decir que no pueda hacer una comida, pero no me especializo en eso -o sea que en la competencia con otras que hacen buena cocina y demás, estoy sonada. Tampoco quiere decir que uno no tenga que hacer comidas o tender la cama, de vez en cuando. Es al menos intentar tener la audacia de no ser como todo el mundo. Porque, ¿qué se espera? Y, se espera lo convencional, lo que hacen todos, lo que todos están de acuerdo en hacer en función de ideales, de la familia... de la patria.

Bueno, ahora podríamos conversar, ¿no?

(Aplausos).

- **Rafael Sequeyra:** Buenas noches. Antes que nada, es una pregunta de opinión. Usted estuvo hablando de las masas, de los analistas, de la formación... Si bien yo no soy analista, soy lector y le quería consultar por la crítica que se le hace al psicoanálisis, en cuanto a que el psicoanálisis, según dicen algunos críticos, va a dejar de existir...
- **María del Rosario Ramírez:** ¡Eso es algo más que una crítica!
- **Rafael Sequeyra:** Sí, es una afirmación. Uno puede leer ciertos textos y estar causado en el psicoanálisis, pero también escuchar a algunos psicólogos o psicoanalistas a los que, como usted decía, no les gusta Lacan, y se fundamentan en que son textos del 1900, que no son actuales o que están dormidos después de la muerte de Lacan... Quiero saber qué opina usted sobre eso.
- **María del Rosario Ramírez:** Pienso que el psicoanálisis puede terminarse. Puede ser, no sé; no lo sabemos –no me dedico a la futurología. Lo que yo planteo es todo lo que sí podemos hacer ahora y durante todo el tiempo que se pueda. Hay gente que se ha dedicado y se dedica a enseñar a Lacan, ha traducirlo a un lenguaje un poco más entendible... Que las cosas que Lacan ha dicho de manera críptica o barroca sean pasadas a una modalidad de enseñanza, enseñar a Lacan. Es un poco lo que está en nuestro espíritu, en *freudiana*, enseñar a Lacan y también tener en cuenta lo que sucede en la cultura. Es decir, no cerrarnos a los textos de Lacan o de Freud sino tener en cuenta que

está la cultura. En mi anhelo o en mi deseo, quiero que el psicoanálisis continúe, que el psicoanálisis tenga un futuro. Y para mí mañana, es hoy. El futuro es hoy, es decir, lo que puedo hacer hoy. Mañana no sé, capaz que ya no estoy, no lo sé. Por eso hay una invitación constante en la institución a abrir a lo que es el arco de la cultura. Por eso en *freudiana* organizamos tantas actividades; de hecho este año, acá en San Nicolás, se han hecho muchas. Y no sólo en San Nicolás, en Buenos Aires también tenemos un lugar que se llama "Otras voces" adonde invitamos a distintas personas porque nos interesa escuchar qué dicen otros discursos. Ahora va a venir Giordano; estuvo Diego Peller... Bueno, un montón de invitados. Tenemos una biblioteca que se llama "Macedonio", por Macedonio Fernández, desde donde también convocamos a algunos invitados... Es decir, estamos inquietos respecto de lo que es el arco de la cultura. Muchas veces, desde otros discursos encontramos desarrollos que son más interesantes que los de algunos analistas; hay algunos analistas que nos podemos poner un poco plomazos, aburridos -o totalmente, no un poco; pasa de todo.

Detractores del psicoanálisis ha habido siempre desde los contemporáneos de Freud y, actualmente, hay muchas otras prácticas *psi* que van a contracorriente de todo lo que plantea el psicoanálisis. Por eso, yo quise sacar el *psi* del analista y puse como título de esta conferencia "El psicoanálisis y los analistas"... No *psicoanalistas* -el *psi* se los dejo como privilegio a todos los que quieran usarlo, ya que hay muchas psicoterapias y terapias... También tiene que ver con la época, con el dominio de determinados discursos provenientes de Estados Unidos, que uno quizá ni se da cuenta. Muchas de las prácticas, como hacer estadísticas, evaluar, poner en casilleros cada cosa; todo ese imperio de la evaluación, de la cantidad, del encasillamiento de lo que cada uno es o no es y demás, es una ideología norteamericana. Eso va a contracorriente de todo lo que plantea el psicoanálisis. Lo que el psicoanálisis plantea es encontrar las singularidades, para que desde esa singularidad cada uno pueda hacer algo en la vida. Si yo estoy pensando en la evaluación, en qué casillero poner...

Por ejemplo: un muchacho joven, que todavía no se inició, tiene un sueño en el que eyacula rápidamente y a partir de eso dice que su temor es ser un eyaculador precoz. Yo le pregunto cómo evaluar eso y contesta: "Bueno, entre los muchachos hablamos... Hay un tiempo que es lo que debe durar; si dura menos de eso, es precoz". No había manera de dialectizar eso. Es un prejuicio que hay en la sociedad: la cuestión de la eyaculación precoz, el tiempo de duración, cuánto tiene que durar. Con estas cosas los hombres se martirizan porque siempre hay algún campeón que está cuatro horas (*risas*)... y un tipo, en diez minutos, ya resolvió todo -bueno, a lo mejor tiene otras cosas para hacer, también (*risas*)... No es lo único. La cuestión de la evaluación

imperera en este momento para la juventud... Tiempos rápidos. Jóvenes evaluados, que vienen a ver qué es lo que tienen.

El grupo que nosotros tenemos es un grupo muy inquieto, de personas estudiosas, que investigan... Yo pienso que probablemente no haya tantas personas como las que trabajan en el asunto *psi*, pero va a haber -eso espero, es mi anhelo- personas muy preparadas en nuestro agrupamiento, de tal modo que si alguno tiene el gusto por el psicoanálisis, sepa adónde ir a buscar.

¿Qué otros comentarios?

- **Silvia Conía:** Bueno, quiero agradecerle enormemente, como ya dijo Analía, porque sabemos lo que significa tu visita, estar acá, a la noche...
- **María del Rosario Ramírez:** para mí es un gusto; me encantó venir, me encanta estar acá...
- **Silvia Conía:** Bueno, yo simplemente quiero decir algunas cosas como para que puedas ampliar un poco más algo que va de la mano de la cuestión de la crítica al psicoanálisis.

Como vos decías, es algo que ha estado siempre -es más, Freud tiene un texto que se llama *Las resistencias al psicoanálisis*, ya de tantos años. Y me parece que está el tema respecto del psicoanálisis como vanguardia. Vos lo tomabas respecto de las artes y la cultura en general, pero tomando tal cual como lo planteaste -"la vanguardia como aquello que viene a disolver las convenciones"- es realmente una manera de decir qué es el psicoanálisis.

Creo que lo que Freud plantea ahí -no lo tengo fresco ahora, pero siempre lo recuerdo- es que justamente el psicoanálisis va a ser siempre resistido en el punto en el que viene a tocar algo de este ideal de autodomínio que puede tener el individuo, llamémosle así. Eso puede darse de distintas formas, con los modos o los disfraces de cada época. En la época actual toma una forma y en la época de Freud tomaba otra.

Entonces, me parecía muy interesante esta cuestión que decías de la vanguardia y si tal vez podé agregar un poquito más en relación a la formación de los analistas y lo que puede implicar el problema ese de refugiarse en la comunidad, de refugiarse en la *koiné*, que me parece que anuda con la política que el analista tiene en la estrategia de un análisis, ¿no?

- **María del Rosario Ramírez:** No sé si lo dije, pero mi idea es que a la cuestión de la comunidad hay que disolverla en cuanto a cómo habla

cada sujeto acerca de eso. No me refiero a disolver el hecho de que haya agrupamientos, porque estamos hablando de que *freudiana* viene viento en popa, sino que lo digo en cuanto a la mentalidad de masa: de hacer cuerpo con el otro, de moverse junto con el otro, de identificarse a lo que el otro hace, dice o quiere, y no ponerse a pensar, a reflexionar, a tener una lectura. Algo que implique estar en un agrupamiento siendo cada uno, uno. Como decimos los analistas, contar uno por uno y no que sea una masa de gente indiferenciada donde nadie pueda hacer o decir algo que lo distinga.

Yo creo que la cuestión del otro, de los otros, en cuanto a que pudiera surgir la crítica, la rivalidad, la competencia, todo esto son cosas que ocurren porque somos seres humanos, pero el punto es disolver constantemente ese fenómeno de grupo y comunidad. No sé si te estoy contestando...

- **Ana Laura Bastianello:** La mía también es una pregunta como para invitarte a decir algo más sobre lo que mencionaste como una de dos posibilidades: idealizar a un jefe o idealizar la sublimación. Me interesa mucho esa posibilidad de idealizar la sublimación... Si pudieras decir algo más.
- **María del Rosario Ramírez:** Sí. Se puede estar en una institución teniendo como ideal la sublimación –no “idealizando la sublimación”. Se puede estar en una institución donde lo que prime y se privilegie sea la relación al trabajo, a la lectura, a desarrollar alguna cuestión. La sublimación misma puede ser desarrollar una cuestión -por ejemplo, “qué es la sublimación”. Tantas cosas que se desarrollan y que, obviamente, puede haber conjuntos de personas que se ocupan de pensar, por ejemplo: como está trabajando Silvia en torno a la psicosis, el caso Aimée; Ana Santillán en relación a la literatura, en términos generales; Ada Fernández, los casos de Freud leídos por Lacan; la infancia, María Luisa Mollo y otras personas en Buenos Aires también... Discúlpenme, a veces no sé de cada uno, pero cuando se han presentado trabajos en las jornadas, han sido trabajos excelentes. Básicamente, en las investigaciones, a quien coordina es a quien le sirve en primer lugar; luego, a todos aquellos que entren en esa investigación. Pero no para apoyarse y recostarse en lo que el otro dice. Por el contrario, de pronto a alguien “le pica el bicho” y dice: “Yo empiezo por este lado y voy a avanzar y desarrollar tal tema”, y sigue y sigue... Y seguramente se comprueba que después de un tiempo prolongado en el que se estudia alrededor de un tema, se consiguen resultados que nos sirven a todos. Después, cuando ése habla y dice bien acerca de un tema, de un problema, de una cuestión del psicoanálisis, entonces eso nos sirve a todos.

Es así que, o se pone el acento en eso, o se pone el acento en el grupo... “Uh, mirá lo que dijo/ mirá lo que hizo/ me molestó tal cosa...”. Son cosas que ocurren. Entonces, ¿dónde está el acento ahí, en eso? Incluso es toda una cuestión para los análisis, para los analistas, qué hacer con eso, qué cabida darle -o no. Digo, a las rivalidades y todas esas cuestiones imaginarias. Es simple y es complejo y es difícil el hecho de que cada uno resuelva hacer un trayecto respecto de un tema, de alguna cuestión.

- **Ana Santillán:** Yo te quería pedir si pudieras reflexionar sobre el fenómeno, digamos, de la asimilación del psicoanálisis por parte de la psicología, en el que equivocadamente el discurso común pone a ambos en la misma bolsa. Por ejemplo, es frecuente que las personas usen indistintamente algunos términos. Pareciera que a nivel del discurso masivo la psicología hubiese ganado terreno, al menos en la difusión popular.
- **María del Rosario Ramírez:** Sí, por eso yo creo que es muy importante estudiar la historia, porque ahí se ve bien la diferencia de por cuál camino va tal cosa y por cuál camino va tal otra. La diferencia de cómo el psicoanálisis piensa las cuestiones del dispositivo, de la práctica, de todas esas cosas.

Después, yo creo que cada uno lleva adelante una práctica – puede que no se trate de psicoanálisis- y no es un problema que quiera trabajar como psicólogo, psicóloga. La cuestión son los analistas. Cómo avanzar para que el dispositivo esté cada vez más ajustado; ver los problemas que se presentan –por ejemplo, si esto está en su lugar o no. Por eso nos reunimos, tenemos necesidad de juntarnos para discutir sobre estas cuestiones y precisar cada vez más el lugar del analista, el lugar del dispositivo. Bueno, van a estar ahí los que tengan ganas de estar.

Hay un estudio, que de hecho se está haciendo, de toda la diferencia entre psicología y psicoanálisis. Y es muy útil, justamente por eso que decía antes: revisar las marcas, revisar la historia, también permite ubicarse mejor respecto de en qué está cada uno. Porque revisando las marcas, capaz se da cuenta que está trabajando de tal manera y pensaba que era lacaniano y... no era lacaniano... Claro, porque se da cuenta de que estaba siguiendo las premisas de algo que no es ni el análisis freudiano ni el lacaniano.

Yo creo que la enorme modificación que hace Lacan es respecto de haber pensado la E escuela como una forma de respuesta a la serie de cuestiones que vinieron de la IPA, que fue la institución que organizó Freud. Con eso, Lacan resuelve cantidad de síntomas respecto de la formación... Las cosas que estuve diciendo antes. Fundamentalmente,

el gran, gran paso que da Lacan, a diferencia de Freud, es plantear que el análisis termina. En cambio, Freud dice que el análisis no termina. Esto supone, en principio, que cada persona que dirige un análisis tenga en su concepto de qué se trata un análisis. Es necesario saber de qué se trata un análisis para poder detectar cuándo eso ya se termina, aunque no esté todo del lado de uno.

- **Ana Santillán:** A mí me resultaba muy interesante como empezaste la conferencia, recordando el contexto del capitalismo, las cuestiones de la época, lo que llamamos siempre la asimilación del psicoanálisis por la psicología. La psicología ha tomado muchísimas cuestiones del psicoanálisis, las ha llevado hacia su terreno y esta relación entre la masividad que plantea la psicología y las coordenadas del capitalismo...
- **María del Rosario Ramírez:** Sí, hoy conversaba con alguien acerca de que se organizó un departamento de psicoanálisis en la facultad, en la UNR -no sé si hay representantes acá- y que una de las consignas apuntaba a la cuestión de que les van a enseñar cómo se analiza, poniendo el acento en la práctica. Ahora, es una contradicción *in abyecto*, porque, ¿dónde están los consultorios?, ¿dónde están las sesiones?, ¿dónde está el trabajo con los pacientes? Porque entonces no se entendió nada. Si estamos diciendo en qué consiste el psicoanálisis y decimos que el analista es efecto de un análisis, entonces que no me vengan con el verso -el bolazo- de que dando clases en la universidad se va a enseñar cómo se practica el psicoanálisis.

Freud tiene un artículo sobre la universidad y dice que la universidad no es el lugar para el psicoanálisis, y al mismo tiempo no nos oponemos a eso. También es cierto que en las facultades las personas se enteran de la existencia del psicoanálisis, se aproximan a muchos saberes y demás -o sea, no hay problema respecto de eso. Pero en la facultad no se forman analistas, la facultad no es para eso. La facultad propone saberes, enseñanzas sobre la temática del psicoanálisis; se pueden hablar cantidad de cosas lacanianas... terribles, traumatizantes... Hay gente que se ha venido a analizar por las cosas que le decían en la facultad -que la fórmula de la sexuación y no sé qué. Pero en la facultad no se enseña a trabajar, porque la cuestión no consiste en decirle a alguien: "Bueno, cuando el paciente llega... tal cosa". Esas son ideologías de mercado.

La cuestión es el análisis y la preparación que tiene aquel que dirige la cura respecto de poder llevar eso adelante hasta el final. Tiene que tener el concepto de en qué consiste cada momento: "apertura", "juego medio", "final". Es decir, que hay mucho por trabajar.

Bueno, ¿por qué todo se ha desplazado hacia la universidad? Porque es un mercado. Las instituciones de psicoanálisis, las escuelas y demás, suponen -respecto de la transferencia al psicoanálisis- una gran decisión, porque en general, cuando uno está en una institución de psicoanálisis, hay tantas cosas que hacer que eso mismo hace que en algún momento uno diga: "Mmmm... Yo no estoy haciendo nada en cuanto a las lecturas o todo eso...". Y, quizá -quizá no- es una exigencia diferente.

Lo que yo veo es que hay un retraimiento de la dimensión de la palabra, del gusto de hablar; lo veo mucho en los niños, en los jóvenes... Esto no quiere decir que sea universal; hay jovencitos y jovencitas que aún tienen un interés por la cultura. En todas las épocas ha sido así; cuando yo era chica no todo el mundo tenía un gusto por lo intelectual, pero en aquella época me da la impresión de que había mucho ideal respecto de lo intelectual, de la política, de muchas cuestiones... Ahora seguramente que hay jóvenes que tienen intereses en relación a la cultura y todo esto, pero me parece que hay una relación a la palabra muy pobre. A lo mejor se puede pensar como un síntoma de la época, pero yo no sé cómo va a ser el resultado, dentro de unos años, respecto de esos niños y esos jóvenes que están todo el día, como ya sabemos, con la *tablet*, el televisor, *Netflix* y toda esa cultura visual... a lo mejor de ahí se saca un síntoma interesante, no sé -yo pienso a lo grande: "directora de cine"... No sé, capaz que no, porque eso visual "traga"... No sé.

- **Gabriel Repetto:** Me interesó que empezaste hablando acerca del "desencantamiento del mundo" al que hace referencia Max Weber, ese desencantamiento que plantea el capitalismo, y terminaste hablando acerca de la audacia. Pensaba en la audacia que implica un trayecto, el trayecto del análisis. Pero quería retomar algo que dijiste acerca del agalma y Masotta como un personaje agalmático, porque es un tema que hemos estado viendo en Rosario, con vos, con Gabriel Levy, con Silvia Conía... El personaje de Sócrates, en *El banquete*, como un personaje agalmático en lo que era su escuela y sus discípulos. Un poco la pregunta sería por esta función del agalma encarnada en la persona del analista... ¿cuál sería su función fundamental en ese trayecto?
- **María del Rosario Ramírez:** Pero.... ¡Tenemos que empezar de nuevo! (*Risas*).
- **Gabriel Repetto:** Bueno, algunas cositas.... (*Risas*).
- **María del Rosario Ramírez:** El agalma es ese atractivo que de pronto se encuentra en alguien para empezar a analizarse -dicho muy rápido y

muy groseramente, casi. En el caso de Masotta, que yo creo que ilustra bastante, está el hecho de que es alguien que vivió poco, porque se murió muy joven, en el '79, y que dejó un rastro impresionante, ya que a muchas personas les siguen interesando varias de las cuestiones a las que él se dedicó. Entonces, eso figura muy bien la cuestión del agalma, caso Masotta.

Luego, también se podría decir que Lacan tuvo un gran agalma, desde el momento en que no sólo inspiró a personas que se dedicaban al psicoanálisis, sino a un gran abanico de la cultura –filosófico, matemático, científico y hasta religioso. Podemos decir que el interés por Lacan llega hasta hoy. Uno puede hablar con gente de las facultades de letras o de filosofía en Buenos Aires, por ejemplo, y todos están de acuerdo con que hay un gran interés por Lacan, por estudiar a Lacan en esas facultades, siendo que a lo mejor los psicólogos, en general, no se enteran. Pero sí, se estudia a Lacan, les interesa esa cosa difícil, como puede ser todo ese tiempo en el que trató la cuestión de la lingüística.

En el análisis, el agalma, es algo que a lo largo del recorrido tiene que cambiar de lugar. Es una de las cuestiones que dice Lacan en la *Proposición del 9 de octubre de 1967*, tratando la cuestión de Alcibíades y ese erotismo en la relación con Sócrates, ese amor impresionante y también los reproches, porque la transferencia tiene de eso. Lo denuncia, le dice que lo quiere, que no hay nadie mejor que él en cuanto a la belleza del espíritu -porque lindo no era. Lacan dice que el análisis empieza así. Fíjense: no es light, no es así nomás la instalación de la transferencia; ocurren cosas que a veces tienen algo de escandaloso. El asunto es que el analista no se asuste ni se angustie y salga corriendo, o no sepa qué hacer. El analista tiene que estar acorazado respecto de la angustia.

¿A qué voy? A que el analista cambia de lugar porque en el conjunto del trayecto –voy a decirlo muy abreviada y sencillamente- Lacan encuentra que eso que se le adjudicó al otro -en este caso, a Sócrates- es algo del propio sujeto, es decir, es algo que ha tenido un brillo especial para el propio sujeto, y que se lo adjudicó a otro.

Supongamos, si fuera el caso: Alcibíades habla de la belleza de Sócrates y al final podría darse cuenta de que se ha tratado de su propio interés por la belleza. Esto es, que hay un objeto de sumo interés que al comienzo del análisis se articula en función de un ideal que el sujeto ve afuera, sin advertir que es el propio ideal. Tiene que hacer todo un trayecto para que esto se dé vuelta.

Bueno, ¡te agradezco la pregunta! Es muy interesante, pero sería para un desarrollo largo, cosa que en otra oportunidad capaz que puede ser.

- **Analía Flores Abellán:** Dado lo avanzado de la hora, si no hay más comentarios o preguntas, damos por concluido el encuentro. Muchas gracias y hasta cualquier otro momento.

(APLAUSOS).

✿ COLEGIO ESTUDIOS ANALÍTICOS ✿

Esta actividad fue realizada en el contexto *freudiana* Institución de Psicoanálisis.

A partir del lunes 3 de septiembre de 2018, *freudiana* Institución de Psicoanálisis pasó a funcionar como **Colegio Estudios Analíticos**.